

Por Mabel Meneses  
([mmenesesm@estud.usfq.edu.ec](mailto:mmenesesm@estud.usfq.edu.ec)  
[mabelmenesesm@gmail.com](mailto:mabelmenesesm@gmail.com))

# El arte de transformar a través de la docencia

A lo largo de mi trayectoria educativa he tenido dos experiencias que me han revelado el impacto profundo de la retroalimentación y la evaluación en el proceso de aprendizaje. En el colegio, mis experiencias en la materia de Lenguaje y Literatura estuvieron marcadas por una retroalimentación poco clara y evaluaciones frustrantes.

Recuerdo cómo nos asignaban ensayos sobre diversos temas y de distinta extensión. Odiaba hacer ensayos porque siempre obtenía calificaciones bajas, generalmente un 8 o menos, sin entender el motivo detrás de esas notas.

La retroalimentación que recibía del profesor era superficial y general, como “falta claridad” o “mejorar la estructura”. Estas indicaciones no me ayudaban a entender mis errores ni a mejorar mis habilidades. Preguntaba al profesor por detalles adicionales, pero su respuesta siempre era que lo había explicado en sus comentarios, dejándome en la misma confusión.

Esto afectó mi confianza y llegué a creer que no era buena para escribir ensayos. La forma de evaluación en sus pruebas era igualmente frustrante, basándose en la memorización literal de lo que aparecía en el libro.

Estas pruebas no promovían un aprendizaje significativo ni el desarrollo de habilidades críticas.

En contraste, mi segunda experiencia ocurrió en la universidad, en mi primer semestre, en la clase de Dibujo para Arte y Diseño. Desde la primera clase, el profesor Gustavo Idrovo logró conectar conmigo y con todos los estudiantes. Nos explicaba las técnicas y temas abiertamente, y durante la clase pasaba por cada mesa, ofreciendo una enseñanza casi personalizada. Su retroalimentación era específica y práctica, como ajustar la forma de sostener el lápiz o mejorar técnicas de sombreado.

Además, el profesor estaba disponible en sus horas libres para cualquier estudiante que necesitara ayuda adicional. Las evaluaciones eran mucho más flexibles y creativas, permitiéndonos trabajar en proyectos libres utilizando cualquier técnica aprendida, y elegir nuestras mejores obras para el portafolio final. Esta libertad y el esfuerzo del profesor por hacer la materia interesante y accesible marcaron una gran diferencia en mi percepción y disfrute del aprendizaje.

Ambas experiencias muestran cómo la retroalimentación efectiva y las prácticas de evaluación pueden transformar el aprendi-

*Esta libertad y el esfuerzo del profesor por hacer la materia interesante y accesible marcaron una gran diferencia en mi percepción y disfrute del aprendizaje.*

zaje de los estudiantes. En el colegio, la falta de retroalimentación útil y las evaluaciones basadas en la memorización me desmotivaron y afectaron mi confianza. En la universidad, la retroalimentación específica y las evaluaciones flexibles fomentaron mi interés y desarrollo en la materia, demostrando el poder de una enseñanza comprometida y personalizada.

La diferencia radica en el esfuerzo adicional del profesor y su pasión por enseñar, que no solo mejoraron la calidad de la enseñanza, sino que también me inspiraron a cambiar de carrera para seguir sus pasos. Este profesor me mostró la verdadera esencia de la docencia: la capacidad de inspirar y transformar vidas. Su dedicación y amor por el arte y la enseñanza me hicieron ver a los profesores bajo una nueva luz, apreciando el arduo trabajo y la pasión que conlleva esta profesión.

Ahora, mi objetivo es seguir inspirando a otros estudiantes de la misma manera en que él me inspiró a mí, marcando una diferencia positiva en sus vidas y en su aprendizaje.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento al profesor Gustavo Idrovo por sus palabras y consejos, y por inspirarme a ser alguien como él. Su influencia ha sido fundamental en mi desarrollo personal y académico, y espero poder seguir su ejemplo en mi carrera como educadora.